



S O C I E D A D

ADELANTO

Los detectives salvajes

ROBERTO BOLAÑO

¿De qué hablamos? De muchas cosas. De su familia, del pueblo de donde era originario, de sus primeros días en el DF, de lo mucho que le había costado acostumbrarse a la ciudad, de sus sueños. Quería ser poeta, bailarín, cantante, quería tener cinco hijos (como los dedos de una mano, dijo, y extendió la palma de la mano hacia arriba, casi rozándose la cara), quería probar suerte en Churubusco, decía que Coenasky lo había probado para una obra de teatro, quería pintar (me contó con todo lujo de detalles las ideas que tenía para unos cuadros), en fin, en un momento de nuestra charla estuve tentado de decirle que en realidad no tenía ni idea de lo que verdaderamente quería, pero preferí callarme.

Después me invitó a su casa. Vivo solo, dijo. Le pregunté, temblando, dónde vivía. En la Roma Sur, dijo, en un cuarto de azotea muy cerca de las estrellas. Le respondí que en verdad ya era demasiado tarde, más de las doce, y que debía socorrerme pues al día siguiente iba a llegar a México el novelista francés J. M. G. Le G. Arcimboldi y unos amigos y yo le íbamos a organizar un recorrido por lugares de interés en nuestra caótica capital. ¿Quién es Arcimboldi?, dijo Piel Divina. Ay, estos real visceralistas realmente son unos ignorantes. Uno de los mejores novelistas franceses, le dije, su obra, sin embargo, casi no está traducida, al español, quiero decir, salvo una o dos novelas aparecidas en Argentina, en fin, yo lo he leído en francés, por supuesto. No me suena de nada, dijo, y volvió a insistir en que lo acompañara a su casa. ¿Por qué quieres que vaya contigo?, le dije mirándolo a los ojos. Por regla general, no suelo ser tan temerario. Tengo algo que decirte, dijo él, es algo que te interesará. ¿Cuánto me interesará?, dije yo. El me miró como si no entendiera y dijo, de pronto agresivo: ¿cuánto de qué?, ¿cuánta feria? No, me apresuré a aclarar, cuánto me interesará lo que tienes que decirme. Tuve que refrenarme para no revolverle el pelo, para no decirlo tonto, no este a la defensiva. Es algo sobre los real visceralistas, dijo. Huy, no me interesa nada, dije. Siento decirte, no te lo tomes a mal, pero los real visceralistas (Dios, qué nombre) me resultan indiferentes. Lo que tengo que contarte es que te interesará, seguro que te interesará, están preparando algo grande, no te lo imaginas, dijo él.

Por un momento, no lo niego, se me pasó por la cabeza la idea de una acción terrorista, vi a los real visceralistas preparando el secuestro de Octavio Paz, los vi asaltando su casa (pobre María-José, qué desastre de porcelanas rotas), los vi saliendo con Octavio Paz amordazado, atado de pies y manos y llevado en volandas o como una alfombra, incluso los vi perdiéndose por los arrabales de Nezahualcóyotl en un destartado Cadillac negro con Octavio Paz dando botes en el maletero, pero pronto me repuse, debían de ser los nervios, las rachas de viento que a veces recorren insurgentes (estábamos hablando en la azotea) y que suelen inocular en los peatones y en los automovilistas las ideas más desahelladas. Así que volví a rechazar su invitación y él volvió a insistir. Lo que te voy a contar, dijo, va a remover los cimientos de la poesía mexicana, tal vez difiera latinoamericana, no, mundial no, digamos que en su desarrollo se mantendrá en los límites del español. Aquello que me quería contar iba a trastornar la poesía en lengua española. Vaya, dije, algún manuscrito desconocido de Sor Juana Inés de la Cruz? ¿Un texto profético de Sor Juana sobre el destino de México? Pero no, por supuesto, era algo que habían encontrado los real visceralistas, y los real visceralistas eran incapaces de acomodarse a las bibliotecas perdidas del siglo XVII. ¿Qué es, poet?, le dije. Te lo diré en mi casa, dijo Piel Divina y me puso una mano en el hombro, como si tirara de mí, como si me sacara otra vez a bailar en la pista atroz del Priapo's.

Extracto de la novela de Roberto Bolaño, "Los detectives salvajes" (Anagrama, 1998).

Busco

Roberto Bolaño lanza *Los detectives salvajes*, novela premiada en España, que relata la trayectoria de una generación en los años 60 y 70.

MARCELO SOTO

El 11 de septiembre de 1973, Roberto Bolaño se distrajo leyendo novelitas de vaqueros. Estaba en la casa de un amigo comunista, donde se había presentado en la mañana, seguro de que se iniciaba una guerra civil. "Me pusieron un seculicito que olvidé a los 10 minutos y me mandaron a vigilar una calle vacía. Ahí estuve un buen rato. La desorganización era tremenda. Parecía una película de los hermanos Marx", recuerda el escritor. Lo más absurdo de todo era que Bolaño había llegado apenas un par de meses antes a Santiago, dejando a familia y amigos en México. Tenía 23 años y grandes esperanzas en la experiencia socialista chilena. "Tuve muy mala suerte", dice ahora que tiene 45.

En realidad, la vida y la literatura de Bolaño están llenas de situaciones sin sentido. No es raro, por ejemplo, que a su regreso a la capital mexicana en 1974 haya integrado un grupo de poetas muy singulares, que se hacían llamar los infrarrealistas. Iban a los recitales de poetas consagrados y se ponían a gritar. Todo el mundo los odiaba, por supuesto.



Busco mi destino [artículo] Marcelo Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Busco mi destino [artículo] Marcelo Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile